

Jeremías 16

Espantos y esperanza

Dayton Keese

La soledad hace que crezca el deseo de tener compañía, tal como se aprecia en los eventos del capítulo 15. Jeremías estaba solo (vers.º 17); sin embargo, Dios le dio razones para quedarse sin casar y solo. La tragedia pronto golpearía los hogares de Judá (14.3, 16), y la razón para tal tragedia (3.21–25; 7.17, 31), ya había sido presentada. Sin embargo, mientras las calamidades no ocurran, los seres humanos no se pueden imaginar la realidad en que se encuentran; siguen viviendo según sus hábitos normales de actividad social.

LOS HORRORES (16.1–13)

En el contexto que se mencionó, Dios decretó algunas prohibiciones para ayudarle a Jeremías a entender esta trágica realidad. En primer lugar, a Jeremías se le mandó no casarse ni tener hijos (vers.º 2). En segundo lugar, a Jeremías se le prohibió asistir a servicios fúnebres y entrar en casa de luto (vers.º 5). En tercer lugar, a Jeremías se le encargó evitar casa de banquete y de bebida (vers.º 8).

Tal aislamiento no podía producir otro resultado más que intensificar la soledad del profeta. Jeremías «había de vivir una vida privada de gozo, desprovista de comunión, privado incluso de libertad para poder compadecerse de su pueblo sufrido».¹ ¿Por qué le dio Dios a Su profeta estas órdenes?

¿Por qué no debía casarse? (vers.ºs 1–4)

El quedarse sin casar no era precisamente una

¹ Theo. Laetsch, *Jeremiah (Jeremías)*, Bible Commentary (St. Louis: Concordia Publishing House, 1965), 155–56.

costumbre judía. El requisito que le imponía Dios tenía que ser otra prueba de la fe de Jeremías. ¿Por qué no podía tomar para sí mujer?

Las palabras vinieron a un israelita y a un sacerdote con una fuerza que difícilmente podemos entender. Para ellos, el matrimonio y las esperanzas que este suponía, no era solamente un gozo sino también un deber, y el ser privado de él equivalía a renunciar a estos dos, debido a que el mal que se aproximaba [...] era tal que podía convertirlos en maldición. Podemos comparar con las palabras que dice nuestro Señor en Mateo 24.19, y con las que se les dijeron a las hijas de Jerusalén (Lucas 23.29), y con lo que, en parte por lo menos, se incluyó entre [...] los motivos de Pablo para una abstinencia parecida, por causa de «la necesidad que apremia» (1^{era} Co. 7.26).²

Si bien parece injusto que Dios le prohibiera a Jeremías casarse y tener hijos, se evidencian muchas razones para esta prohibición: ¿Cómo podía proclamar Jeremías aquellas porciones de su mensaje relacionadas con los horrores que vendrían sobre las familias, teniendo él mismo una familia? (vea 6.11–13; 15.7–9; 18.21–22.) Un profeta o predicador debe vivir una vida que sea consecuente con el mensaje que predica. Jeremías anunció la desintegración de las familias y anunció que severos padecimientos vendrían sobre las esposas y los hijos. ¡El iniciar estas relaciones equivaldría a invitar a su propia familia a tal angustia!

El que Jeremías declarara lo que dijo en cuanto al hogar en este mismo capítulo, participando

² Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible (Comentario Ellicott de toda la Biblia)*, vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 59.

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: El efecto del juicio de Dios en las familias. **Gema de verdad:** 16.14–15: Dos eventos cumbre: el éxodo de Egipto y el regreso del cautiverio en Babilonia.

libremente en actividades de familia, podría haberlo hecho parecer poco sincero. No podría despertar a Judá a la realidad de estas tragedias si el pueblo lo veía viviendo una vida normal. En cambio, si se aislaba de estos aspectos de la vida, Judá vería que su estilo de vida era consecuente con su mensaje.

¿Cómo podría Jeremías cumplir su tarea mientras miraba a su esposa y a sus hijos sufrir las tragedias? El ver a su propia familia morir por espada o de hambre, y el ver que no se hacía luto por ellos, ni se les sepultaba, podrían afligir el corazón de una persona. No hay duda de que el haber tenido tales experiencias por causa del pecado de Judá, habría entorpecido su celo para dirigirse con un «Así dice Jehová» a los que aun estaban vivos.

Jeremías tenía que hacer frente al hecho de que no era un momento oportuno para tener esposa o familia (15.10; 20.14). ¡Estar acompañado en una situación así, no habría sido una comodidad, sino una maldición!

¿Por qué no debía entrar en casa de luto? (vers.^{os} 5–7)

Dios dijo en el versículo 5 que Él había «quitado [su] paz de este pueblo, [su] misericordia y [sus] piedades» (vea 12.12; 30.5). Cuando Dios dijo que el pueblo había de segar corrupción, ¿no había quien pudiera proporcionar consuelo o compasión! ¡Los que han sido condenados no pueden ser bendecidos con un mensaje de deleite! ¡Jeremías no tenía ninguna esperanza que ofrecerles a los sobrevivientes! En efecto, el único mensaje que podía darles era este: «Ustedes, también, morirán por espada, o de hambre, o irán a cautiverio» (15.2).

Puede que usted y yo no sepamos cuándo es que las almas están condenadas (vea Hebreos 6.4–6; Lucas 13.3, 5), pero Dios sí lo sabe. Dios sabía que no había razones para que Jeremías hiciera visitas sociales a los dolientes. El pueblo a quien Dios se refería no tendría paganos que «[se hicieran] tajos en su carne, ni que [se rayeran] su barba, por ellos» (vea 41.5; 47.5; 48.37; Deuteronomio 14.1–2; Levítico 21.5; Miqueas 1.16).

¿Por qué no debía entrar en casa de banquete? (vers.^{os} 8–9)

Dios declaró en el versículo 9 que Él estaba a punto de hacer cesar delante de los ojos de ellos todo gozo, toda alegría, toda voz de esposo y toda voz de esposa (7.34; 25.10). Esta aseveración se cumplió, tal como se refleja en Lamentaciones 5.14–15 (vea Isaías 24.6–13).

No es que Jeremías fuera un solitario. De hecho,

en su oración anterior se queja de haber sido excluido de asambleas de gente alegre (15.17; NASB). Como ya se dijo anteriormente, la abstinencia de Jeremías había de tener un propósito didáctico, tenía como propósito servir de lección ejemplar para el pueblo de aquella generación. La nación se estaba desmoronando y estaba en camino a la destrucción. No era tiempo para festejar ni para regocijarse... Cuando están de cara al exterminio, los hombres dejan de pensar en festejos y en banquetes (vers.^o 9). Si bien la prohibición tenía un objetivo válido y útil, no dejó de añadir peso, sin embargo, a la carga que ya Jeremías tenía que llevar.³

¿Por qué venían estos horrores? (vers.^{os} 10–13)

Por lo general, un orador no sabe cómo van a responder sus oyentes, pero en el caso de Jeremías, Dios le dio a conocer a este cómo el pueblo iba a cuestionar sus embestidas contra el pecado de ellos (vers.^o 10). Por supuesto que Jeremías ya conocía tales rechazos (vea 2.35; 5.19; 13.22).

Dios pasó después a hacer una declaración que abarcó el pasado (vers.^o 11), el presente (vers.^o 12), y un anuncio para el futuro (vers.^o 13). Note las siguientes acusaciones tomadas del pasado de ellos: 1) «vuestros padres me dejaron»; 2) «vuestros padres [...] anduvieron en pos de dioses ajenos»; 3) «los sirvieron», el pueblo llegó incluso a trabajar para estos dioses; 4) «ante ellos se postraron». Esta última acusación se encuentra también en 1.16; 7.2; 8.2 y 13.10. Todo el trabajo y adoración debidos a Dios —todo lo que Él habría pedido a este pueblo que hicieran— había sido ofrendado a los ídolos. 5) «Me dejaron a mí y no guardaron mi ley». Fue de manera completa que desecharon a Dios y se rebelaron contra Él, sin embargo, un ingrediente que añadió esta generación hizo aumentar la maldad. Esa rebelión que añadieron fue la «obstinación» (vers.^o 12; NASB); el corazón y la mente de ellos se había bloqueado por el endurecimiento. Rehusaban oír las palabras que Dios les ofrecía para guiarlos. En realidad eran tres opciones las que suponía el proceso de *lo que podía haberse hecho* frente a *lo que se hizo* en Judá: seguir a Dios, seguir a dioses ajenos (2.10–13) o seguir únicamente la imaginación de su propio corazón, llegando así a ser ellos mismos su propio dios. Judá había entrado en el tercer estado, un punto en el cual no les quedaba más que la autodestrucción.

El anuncio de lo que Dios haría para responder a la rebelión que por largo tiempo mantuvieron ellos, se hace en el versículo 13: 1) Dios los

³ James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 334–35.

«arrojaría»⁴ de la tierra. 2) Servirían a dioses ajenos de día y de noche. Estando oprimidos, no iban a librarse de los ídolos. El servicio a estos los perseguiría constantemente. ¡Cuán gráfica era esta siega de lo que habían sembrado! 3) Dios añadió: «No os mostraré clemencia». Como Él es el dador de toda buena dádiva, ¡es horrorizante la vida que queda cuando no se cuenta con Su favor!

LA ESPERANZA (16.14-21)

A pesar de lo que Dios haría a Judá, en el corazón de Jeremías quedaban esperanzas. La promesa que hacía Dios de restauración (vers.^{os} 14-15), aunque incluía castigo para Judá (vers.^{os} 16-18), era ahora vista por el profeta como un ataque internacional contra la idolatría (vers.^{os} 19-20). Ella incluía una promesa divina en el sentido de que ellos llegarían a conocer la grandeza de Dios (vers.^o 21).

No solo prometió Dios que volverían a la tierra, sino que también hizo énfasis en que esa restauración significaría un cambio sustancial en la forma de pensar de Judá (vers.^o 14-15). Esto le ayudó a Jeremías a entender el plan de Dios. El castigo de Judá se entrelazó con propósito y promesa. En primer lugar, tenía que haber una purificación de la tierra por medio de la deportación.

Durante los 800 años que Judá estuvo en posesión de la tierra, el Señor los castigó a menudo [...] sin embargo, siempre se les permitió quedarse en su tierra natal. Ahora, además de los horrores de la guerra, vendría un segundo juicio: el exilio. [En el versículo 18] se lee que ellos contaminaron la tierra escogida por Dios, con cadáveres «de sus detestables cosas», que a menudo se usa como término para referirse a ídolos (Jer. 4.1; 7.30; etc.), y de sus «abominaciones» (Dt. 7.26; 2º R. 16.3; etc.). La palabra «cadáveres» [indica] no solo la inanimidad de los ídolos, sino también el carácter inmundo y contaminante de estos (Lv. 11.24-40; 26.30). El señor cumpliría ahora Su amenaza (Lv. 18.25-28).⁵

En segundo lugar, el haber salido de Egipto hacia la Tierra de Promisión, fue en realidad una

salida *hacia la idolatría de Canaán*, mientras que el salir de Babilonia sería una salida *para alejarse de la idolatría*.

En tercer lugar, el volver de Babilonia tenía una dimensión extendida de promesa divina, tal como Jeremías lo declararía más adelante (23.2-8).

El nuevo Éxodo al salir de Babilonia, sería de tal magnitud y gloria que eclipsaría el antiguo Éxodo cuando salieron de Egipto. Cuando uno usaba un epíteto para Dios en un juramento, hacía mención en el futuro de esta nueva manifestación del poder divino. Según el modo de pensar de los profetas veterotestamentarios, la restauración al salir de Babilonia culminó con la obra del gran libertador, el Mesías. Cuando se mira en conjunción con estos abarcadores términos, el nuevo Éxodo sí excedió al antiguo en trascendencia.⁶

Para que estos gloriosos beneficios se manifestaran, Jeremías entendió que Dios haría que la tierra quedara libre de los pecadores que la poblaban. La inclusión de «pescadores» y de «cazadores» demuestra cuán completa había de ser la salida hacia el exilio (vers.^o 16; Amós 4.2; Habacuc 1.14-15; Miqueas 7.2-4; Jeremías 38.18, 23; 39.1-8; 52.8).

El hecho de que Jeremías entendía claramente el cuadro del plan de Dios, dio como resultado que el profeta renovara su disposición a servir y a hablar. Sus reclamos acerca de persecuciones y acusaciones acerca de Dios (15.15, 17-18) se convertían ahora en alabanza para Dios. Jeremías confiaba en el futuro cuando hablaba con Dios. «En el tiempo de la aflicción» (vers.^o 19), lo vería como:

«fortaleza ⁷ mía»	para hablar
«fuerza mía»	para servir
«refugio mío»	para tener seguridad

Jeremías entendía ahora la promesa de Dios que se recoge en 15.11.

Para esta época, la percepción de Jeremías se extendía más allá del cuidado que tenía Dios de él. Ahora veía el plan de mayor cobertura que impactaría a la nación.

⁴ Del hebreo *tul* —«... arrojar, p. ej., de un país, Jer. 16.13; 22.26» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 320).

⁵ Laetsch, 159.

⁶ Smith, 337.

⁷ Del hebreo *'oz* —«... [dícese] de una gran voz, Sal. 68.34; de la vehemencia del enojo, Sal. 90.11 [...] de los fuertes, los héroes, Jue. 5.21 [...] firmeza [...] Sal. 30.78, defensa [...] protección [...] esplendor [...] alabanza, Sal. 82.2; 29.1; 68.35» (Tregelles, 616).

Jeremías tenía la confianza de que estos eventos se manifestarían porque Dios le aseguró en el versículo 21, recalcándolo doblemente, que Él haría que las naciones conocieran:

Su «mano»⁸ —Sus instrucciones y Sus órdenes
Su «poder»⁹ —Sus obras; nuestra dependencia

⁸ Del hebreo *yad* —«mano»; KJV —«... dar la mano, esto es, jurar lealtad del que la da [...] la mano de Dios (que inflige castigo) [...] la mano que es asiento de la fortaleza, metaf. Especialmente ayuda, asistencia» (Ibíd., 329–32).

⁹ Del hebreo *geburah* —«... fortaleza [...] poder, Is. 39.15, especialmente de Dios, Sal. 21.14; 54.3; 66.7» (Ibíd., 154).

Su nombre, «Jehová»¹⁰ —nuestra dedicación

Los conceptos vertidos en este capítulo le proporcionaban estabilidad a Jeremías y le iban a ayudar a definir la situación de Judá durante el exilio.

¹⁰ Del hebreo *yehowah* —«... nombre del Dios Supremo, Os. 12.5 [...] el ser eterno, inmutable, existencia [...]» (Ibíd., 337–38); YHWH —«dador de existencia, creador [...] el absoluto e inmutable [...] siempre vivo [...] Yo soy el que soy» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 217–19).

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS